



Grupo de duelo

todos los martes 8:00 p.m.

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA
DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

Heber Mauricio Rivera Anguiano
COORDINACIÓN DEL PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA
Y FOMENTO A LA LECTURA

DISEÑO Y CORRECCIÓN
Gisela Iliana Franco Deándar
Liliana Poveda

VOCALÉS EDITORIALISTAS
Alejandro Ramos Ayala
Aniela Rodríguez
Janeth Margarita Rogelio Ruíz
Raúl Aníbal Sánchez

Grupo de duelo todos los martes 8:00 p.m.
© Valeria Edith Loera Gutiérrez

Primera edición:
Septiembre 2026

Ilustración de cubierta: Imagen generada por la autora mediante aplicación Canva.

ISBN: 978-970-96425-2-0

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra para fines lucrativos por cualquier medio, sea electrónico o físico, sin permiso previo del autor y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua. Se autoriza la reproducción de fragmentos para divulgación, difusión de la obra y promoción de la lectoescritura, siempre y cuando se cite la fuente original.

EDITADO Y PRODUCIDO EN MÉXICO.

Grupo de duelo

todos los martes 8:00 p.m.

Valeria Edith Loera Gutiérrez

colección



Con trayecto

Presentación

“Aunque hablar surge de manera natural, la escritura tiene que inventarse”, afirma Edward Dolnick en *La escritura de los dioses*. Y ahí se encuentra algo extraordinario: hace miles de años, los humanos inventamos una manera de hacer que nuestras ideas, recuerdos e historias pudieran permanecer.

Desde entonces, cada vez que alguien escribe, algo logra quedarse.

Se queda la memoria de una familia. La historia de una calle. Una emoción que creíamos sólo nuestra. Una pregunta. Una idea.

Por eso una ciudad necesita a sus escritoras y escritores.

Desde 2014, el Programa Editorial Chihuahua ha acompañado a quienes han decidido poner sus palabras sobre el papel y compartirlas con los demás. Y en esta edición 2026 celebramos de nuevo las distintas formas de hacerlo.

HISTORIAS DE MI CIUDAD conserva aquello que nos pertenece: nuestros lugares, personajes, costumbres y recuerdos; esas historias que explican lo que somos.

SOLTAR LAS AMARRAS abre la puerta a quienes comienzan a navegar con una voz propia y se atreven a compartirla por primera vez.

CON TRAYECTO reconoce a quienes llevan camino recorrido y siguen encontrando, en la experiencia y en el oficio, nuevas cosas que decir.

Y la COLECCIÓN INFANTIL Y JUVENIL ofrece algo especialmente valioso: mirar la vida y el mundo desde los ojos de quienes apenas comienzan a descubrir el poder de las palabras.

Cada una es distinta. Pero todas nacen de la misma convicción: en Chihuahua hay talento que merece ser leído.

A las autoras y autores de estas páginas, gracias por escribir. Por encontrar palabras para aquello que a veces los demás apenas alcanzamos a sentir.

Y a quienes hoy abren estos libros, los invito a hacer algo muy sencillo: leerlos.

Porque alguna vez tuvimos que inventar la escritura para que nuestras palabras pudieran permanecer.

Ahora nos toca mantenerlas vivas.

Marco Antonio Bonilla Mendoza

PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

Presentación

Palabras: con ellas puedes hacer y deshacer lo que quieras

Elena Ferrante

Para el Gobierno Municipal y el Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, es un orgullo presentar la colección del Programa Editorial Chihuahua (PECH) y del Programa Editorial Chihuahua Infantil y Juvenil 2026, resultado del talento, la dedicación y la creatividad de autoras y autores que, a través de la palabra escrita, continúan enriqueciendo el patrimonio cultural de nuestra ciudad.

Quiero expresar una sincera felicitación a quienes resultaron ganadoras y ganadores de esta edición. Sus obras son reflejo del compromiso, la disciplina y la sensibilidad con la que han decidido compartir su mirada del mundo. Al mismo tiempo, extendo mi reconocimiento a todas y todos los participantes. Cada manuscrito recibido representa un acto de valentía y amor por la literatura.

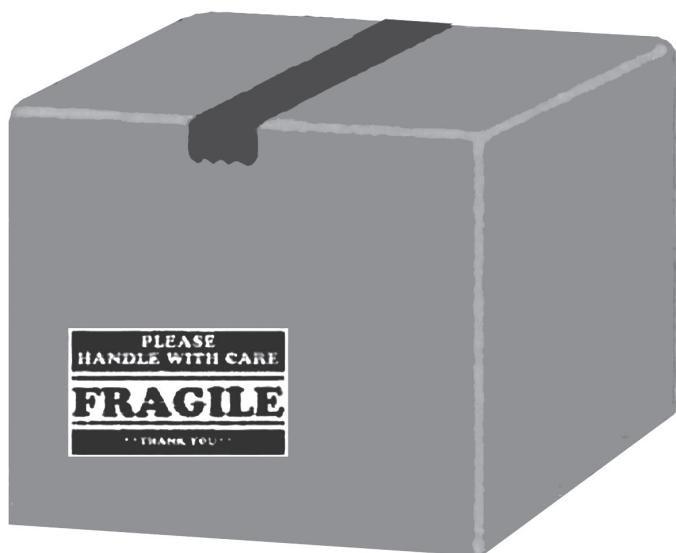
Estos logros no serían posibles sin el respaldo constante del Gobierno Municipal de Chihuahua y el compromiso de nuestro alcalde, Marco Bonilla, quien ha impulsado el fortalecimiento de las políticas públicas que promueven el acceso a la cultura, la lectura, y las artes como herramientas para el desarrollo de nuestra comunidad. Gracias a esta visión, el PECH continúa creciendo año con año y reafirmando que invertir en cultura es invertir en un mejor futuro.

A quienes hoy sostienen este libro entre sus manos, les invito a disfrutar sus páginas con la certeza de que en ellas encontrarán voces que hablan de nuestra tierra, de nuestras inquietudes, y de los múltiples caminos que la imaginación puede abrir. Que esta colección sea un punto de encuentro entre escritoras, escritores, y lectores de todas las edades; un espacio donde las palabras continúen sembrando diálogo, esperanza y comunidad.

¡Enhorabuena a todas y todos! Que las letras sigan encontrando en Chihuahua un hogar desde el cual inspirar y dar norte a las generaciones por venir.

María Fernanda Bencomo Arvizo

**DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA
DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA**



*Dedico este texto a quienes
han perdido algo o a alguien querido.
Ojalá puedan sentir esta obra
como una caricia de alivio.*

A Jessica: te prometo que lo intento.

*Mi corazón es un museo
de todos los que he amado.*

– Lo vi en algún lugar de internet.

PRÓLOGO

Una de las tantas paradojas que habitamos en estos días es la hiperexposición a través de las redes sociales y, al mismo tiempo, el aislamiento de nuestros deseos, dolores y pensamientos más íntimos. Nos desnudamos frente a cientos de extraños exponiendo nuestras vidas —o lo superficial de ellas— y, sin embargo, no contamos con un círculo para desnudar los pesares y los placeres más profundos.

Esto resulta complejo porque, durante gran parte de la historia de la humanidad, nos hemos necesitado los unos a los otros para narrarnos, para conjurar y, entre tantas otras cosas, para sanar.

Incluso, la antropóloga Margaret Mead decía que el primer signo de civilización en la historia humana no fue una herramienta de piedra ni una vasija, sino un fémur roto que había sanado. Para que ese hueso soldara, alguien tuvo que detenerse, cuidar al herido, alimentarlo y protegerlo. La civilización, entonces, nació como un acto de cuidado comunitario.

Y en estos tiempos donde la soledad y el individualismo se imponen, Valeria Loera nos ofrece desde su dramaturgia un recordatorio de la posibilidad de sanar juntos. En *Grupo de duelo todos los martes 8:00 pm*, esta autora chihuahuense —que es ahora una de las voces imprescindibles de la dramaturgia mexicana contemporánea— regresa al ritual en su expresión más primordial: la fuerza del círculo, de lo comunitario y de la narración.

En esta pieza, el teatro retoma su función ritual al dotar de poder al círculo, al convivio y a la cercanía entre los personajes y los espectadores, a tal punto que cualquiera de los presentes podría convertirse en un protagonista más si tuviera la voluntad.

Pensando en la trayectoria de Valeria, sus diversas propuestas dramáticas ya han explorado el tema de la pérdida: la pérdida del primer amor, la pérdida de la memoria, la pérdida de los sueños. En esta obra sus personajes exploran la pluralidad de una palabra que viene siempre de un vínculo de amor que se ha modificado: el amor intenso a una gatita, el amor a un ex amigo, el amor a un padre que ya no está, e incluso el amor a una versión nuestra que desaparece.

Sé que disfrutarán mucho esta lectura, ya que sin dejar de lado el humor negro que caracteriza el trabajo previo de Valeria, esta obra nos brinda la oportunidad de llorar y reír en comunidad, de sanar y de reconocer lo que queda en nosotros después de la ausencia.

Claudia Rivera

PERSONAJES

TANATÓLOGO (Rafael Comfort)

38 años, enfático y patético pero buen tipo. Viste como oficinista; camisa azul claro, corbata y pantalón de vestir.

NIÑA (Laura)

13 años, muy madura para su edad, o tal vez amargada. Lleva el uniforme del colegio.

UNA MUJER TRISTE (Dolores)

30 años, se le ve demasiado triste, es todo lo que se puede decir sobre ella.

JOVEN (Carlos)

18 años, no muy avisado, con pinta de punk, lleva unos guantes de boxeo colgados al cuello.

PADRE DE FAMILIA (José)

50 años, un hombre común, quizás demasiado.

LA DAMA ELEGANTE (Donna)

70 años o más, extrovertida e irreverente, totalmente fabulosa.

UNA MUJER NORMAL (Mireya)

Adulta de apariencia responsable. Solo aparece una vez.

Grupo de duelo TODOS LOS MARTES 8:00 P.M.

Indicaciones:*

- *Lo ideal es que el público esté dispuesto en un gran círculo junto a los actores y actrices quienes, en principio, no deben evidenciar que lo son hasta sus intervenciones.*
- *El TANATÓLOGO, un tipo de semblante amable e ingenuo, con libreta en mano, portafolio y una caja de Kleenex, deberá estar esperando en la sala desde el comienzo para recibir y dar la bienvenida al público-participantes.*
- *Si está en las posibilidades de la producción tener una mesa con café y galletas para compartir, sería ideal. De ser así, el TANATÓLOGO deberá indicar al público-participantes que son libres de tomar y beber lo que deseen durante la sesión.*
- *Se sugiere que a las y los asistentes a la reunión se les proporcionen folletos informativos acerca del duelo y sus etapas.*
- *Para las acciones que ocurren en simultáneo, el espectador será quien elige a qué darle foco, quién es protagonista.*
- *La sesión debe dar inicio a las 8:00 p.m. en punto, preferentemente un martes. Si la agenda lo complica, siéntase con la libertad de cambiar el título de la obra por el día o días de la semana y horario en que ocurrirá el evento.*
- *Esta obra puede ocurrir en un teatro, auditorio, salón de usos múltiples de una escuela, iglesia o cualquier tipo de centro comunitario. Entre más improvisado y precario se vea el espacio, mejor.*

Algunos objetos que sería conveniente tener a la mano:

- *Colchonetas.*
- *Caja de cartón con la palabra “Fragil” escrita en uno de los lados.*
- *Guitarra.*
- *Pizarrón.*
- *Hojas y lápices.*

* Considérense las indicaciones como amables sugerencias de juego para la escena y no como un estricto manual de montaje.

ÚNICO ACTO

TANATÓLOGO.— Bienvenidos. ¿Iniciamos? Veo muchas caras nuevas esta noche. Quisiera decir que me da gusto que estén aquí, sin embargo, sé que las circunstancias por las cuales decidieron unirse a este grupo de duelo pueden no ser las mejores, pese a ello quiero que sepan que estar aquí es un primer paso para sentirse mejor. [*Breve silencio incómodo, si alguien tose, qué bueno. Intimidado por el silencio, el TANATÓLOGO revisa notas en su libreta*] «Es tan corto el amor y tan largo el olvido». ¿Alguien sabe de quién son esas palabras?

NIÑA.— [*Alzando la mano y respondiendo sin esperar a que le den la palabra*] De Pablo Neruda.

TANATÓLOGO.— Correcto. ¿Tu nombre es...?

NIÑA.— Laura.

TANATÓLOGO.— Laura [*Lo anota en su libreta*]. ¿Cuántos años tienes, Laura?

NIÑA.— 13.

TANATÓLOGO.— 13, es una edad importante. Algo joven para estar aquí... ¿Sola?... ¿Viniste por tu cuenta?

NIÑA.— No quería venir, mi mamá me obligó.

TANATÓLOGO: ¿Y dónde está tu mamá? [*La NIÑA se encoge de hombros*] Ok, está bien, no pasa nada, solo que es importante que estés acompañada de un adulto... Por favor recuérdale a tu mamá que también ella debe quedarse a la próxima sesión, y ojalá al final de esta reunión cambies tu pensamiento, sobre aquello de no querer venir... ¿Qué más nos puedes decir sobre Neruda?

NIÑA.— ¿Qué quiere saber?

TANATÓLOGO.— Lo que puedas contarnos.

NIÑA.— Era chileno, poeta, uno de los más reconocidos del siglo veinte, fue premio Nobel de Literatura...

TANATÓLOGO.— ¡Muy bien!

NIÑA.— [*Continúa*] En su libro de memorias confesó haber abusado de su empleada de servicio, se le acusó de cometer plagio, abandonó a su hija enferma.

TANATÓLOGO.— Vamos a parar ahí un momentito [*afloja su corbata con evidente incomodidad*]. No cabe duda de que la juventud de ahora está mucho más informada, no sabía todo eso que mencionas. Pero por ahora vamos a centrarnos solo en la frase, ¿sí?

NIÑA.— ¿Quiere que separemos la obra del artista?

TANATÓLOGO.— Bueno, sí, digámoslo así.

NIÑA.— [*Para sí, pero esperando ser escuchada*] Típico de tibios.

TANATÓLOGO.— [*Fingiendo que no escuchó el comentario, carraspea, retoma*] “Es tan corto el amor y tan largo el olvido”. ¿Qué creen que quiere decir esa frase?

JOVEN.— [*Alza la mano tímidamente*] Pues, yo pienso... Que significa que cuando amas algo o a alguien, te parece muy poco el tiempo que pasaste a su lado, en cambio, cuando pierdes a ese algo o a ese alguien, o simplemente se aleja, sientes su ausencia más intensamente.

TANATÓLOGO.— ¡Bien! Muy bien.

NIÑA.— Tampoco era tan difícil de interpretar. [*Breve intercambio de miradas retadoras entre el JOVEN y la NIÑA*]

TANATÓLOGO: No, no. Me parece una muy buena respuesta... [*El JOVEN le saca la lengua a la NIÑA, triunfante*] Y tocas un tema clave: la pérdida, que es lo que nos ha traído aquí el día de hoy... Ya ahondaremos en ello luego de presentarnos todos. ¿Podrías decirnos tu nombre?

JOVEN.— ¿Para qué? ¿Este grupo no era anónimo?

TANATÓLOGO.— Eso es en el doble A.

JOVEN.— ¿Qué es el doble A?

LA DAMA ELEGANTE.— Alcohólicos Anónimos.

PADRE DE FAMILIA.— ¿Y qué tienen esos de anónimos? Si todo el tiempo se van presentando: “Hola, me llamo Jorge y soy alcohólico...”.

TANATÓLOGO.— No nos desviemos del tema... ¿Nos quieres compartir tu nombre?

JOVEN.— [*Desconfiado*] Me llamo Carlos.

UNA MUJER TRISTE.— Hola, Carlos. [*TODOs miran a la MUJER TRISTE*]

TANATÓLOGO.— No estamos en Alcohólicos Anónimos, eso no es necesario.

UNA MUJER TRISTE.— Lo siento.

TANATÓLOGO.— No pasa nada...

JOVEN.— [*Dirigiéndose al TANATÓLOGO*] ¿Y usted quién es?

TANATÓLOGO.— [*Sorprendido*] ¿Cómo? ¿No me he presentado?! [*La NIÑA, el JOVEN, La DAMA ELEGANTE y UNA MUJER TRISTE niegan con la cabeza*] Caray, ¡qué torpe! Mil disculpas. Mi nombre es Rafael Comfort. Soy tanatólogo y llevo ocho años al frente de este grupo de duelo. [*La MUJER TRISTE deja escapar una risita ahogada. El TANATÓLOGO continúa, en tono amigable, pero haciendo evidente la interrupción*] Perdón, ¿dije algo chistoso?

UNA MUJER TRISTE.— [*Poniéndose seria al instante*] Lo siento, es su apellido... *Comfort* en inglés significa comodidad o consuelo... Significados que me parecen contrarios, porque creo que todos estamos aquí en busca de consuelo, pero no nos sentimos cómodos... Y me pareció una coincidencia graciosa. [*Mira a su alrededor, buscando*

una complicidad que no llega, de pronto se siente demasiado expuesta] Perdón.

TANATÓLOGO.— No te disculpes, no pasa nada. Vaya, nunca lo había pensado, lo de mi nombre, tienes razón, es una coincidencia divertida. ¿Cuál es tu nombre?

UNA MUJER TRISTE.— Dolores.

TANATÓLOGO.— Hablando de coincidencias... [*El TANATÓLOGO ríe, mira a su alrededor buscando complicidad, pero choca con la mirada severa de la MUJER TRISTE. El TANATÓLOGO carraspea, retoma la seriedad*] ¿Y a qué te dedicas, Dolores?

UNA MUJER TRISTE.— Lola. Prefiero que me llamen Lola. Soy maestra de inglés.

TANATÓLOGO.— Ah, de ahí que notaras lo de mi apellido... Bien, Lola, muy bien, *very good. I really hope that all of you can feel comfortable here.*

JOVEN.— ¿Qué dijo?

UNA MUJER TRISTE.— Que espera que nos sintamos cómodos aquí.

[*La DAMA ELEGANTE saca un cigarro con pitillera de su bolso, está por encenderlo*]

TANATÓLOGO.— [*Dirigiéndose a La DAMA ELEGANTE*] Pero no tan cómodos... Me va a tener que disculpar, pero no se puede fumar aquí adentro, son políticas de este recinto, además tenemos menores presentes esta noche. ¿Cuál es su nombre?

LA DAMA ELEGANTE.— [*Guardando el cigarrillo con molesta resignación*] Me llamo Donna, significa “dama” en italiano. Soy géminis, soltera... Divorciada cuatro veces, mi color favorito es el rojo.

TANATÓLOGO.— Qué gran presentación, Donna. Y qué nombre tan original. Una disculpa por lo del cigarro, ya tendremos un *break* más adelante en el que podremos salir a fumar... Bueno, aquellos que fumen, yo lo dejé hace tiempo. En fin... ¿Falta alguien de presentarse?

[*El JOVEN le da un codazo discreto al PADRE DE FAMILIA, que todo este tiempo ha estado absorto en sus pensamientos*]

PADRE DE FAMILIA.— [*Desconcertado*] ¿Qué?

TANATÓLOGO.— ¿Cuál es su nombre?

PADRE DE FAMILIA.— [*Hace una pausa, mira a su alrededor, no está muy convencido de querer estar ahí... En realidad, nadie lo está*] José.

TANATÓLOGO.— José, claro, ya nos lo había dicho...

PADRE DE FAMILIA.— Pero no soy alcohólico.

TANATÓLOGO.— Claro. Bien, muy bien. Ya nos iremos conociendo todos un poquito mejor conforme avance la sesión. [*Carraspea, y entonces se dirige al grupo en tono solemne*] No puedo imaginar la magnitud del dolor que están sintiendo, el dolor que hoy les ha traído aquí, en busca de consuelo. Pero no tienen por qué atravesar por esto en soledad, la misión de este grupo es formar una red de apoyo

dispuesta a ayudarles y sostenerles en estos momentos tan difíciles. Quiero que sepan que su dolor es válido, que el duelo es un proceso personal y cada una, cada uno, lo vive de manera diferente. Este es un espacio seguro donde no juzgamos, estamos aquí para escucharnos y extendernos una mano... Dicho esto, espero que se sientan en confianza de compartir sus experiencias, para que su carga no sea tan pesada. [*Silencio incómodo y sepulcral en la sala, todos evitan la mirada del TANATÓLOGO. El JOVEN duda, pero al final alza la mano. El TANATÓLOGO lo mira entusiasmado*] ¿Sí?

JOVEN.— ¿A qué hora vamos a pelear?

TANATÓLOGO.— ¿Perdón? [*El TANATÓLOGO repara en los guantes de box que lleva El JOVEN y comprende la confusión*] Creo que estás un poco confundido respecto al grupo, no se trata precisamente sobre ese tipo de “duelos”. [*El JOVEN toma sus cosas y se dirige a la salida*] Pero no te vayas, por favor, seguro que habrá algo en lo que podamos ayudarte, y si no es así, quizás tú puedas ayudar a los demás. [*El JOVEN duda, regresa a su asiento*] Muy bien. ¿Por qué no empezamos con un ejercicio de confianza para romper el hielo? [*El TANATÓLOGO sale del círculo y regresa con unas colchonetas que coloca al centro*] Acérquense. [*TODOS se ponen de pie, algunos con más disposición que otros*] ¿Quién quiere ser el primero? [*TODOS dan un paso atrás, dejando al frente al JOVEN*] Excelente, Carlos. [*El JOVEN se descubre traicionado por el grupo, pero acepta su destino*] Párate aquí. Vas a cruzar los brazos, cerrar los ojos, y a la cuenta de tres te vas a dejar caer y todos nosotros te vamos a atrapar. La colchoneta es solo por si acaso, debes confiar en que no te vamos a dejar caer. ¿De acuerdo?

JOVEN.— [*No tan convencido*] Ok. [*Se pone en posición*]

TANATÓLOGO.— [*Al resto*] ¿Listos? [*TODOS se ponen en posición, extienden los brazos*] Uno, dos, tres... [*El JOVEN se deja caer al frente. El TANATÓLOGO trata de atraparlo, pero irremediablemente cae al suelo. El TANATÓLOGO y el PADRE DE FAMILIA le ayudan a levantarse*] Okey, creo que fue mi culpa, debí ser más específico con las instrucciones. Se supone que debes dejarte caer hacia atrás... ¿Quieres volver a intentarlo? [*El JOVEN niega con la cabeza, mientras se soba el rostro*] Está bien, quizás más adelante... ¿Quién quiere ser el siguiente? [*Nadie se ofrece. Quizás, por un sentimiento parecido a la lástima, la NIÑA alza la mano y se coloca en posición*] Perfecto, no olvides: debes dejarte caer hacia atrás. ¿Listos? Uno... dos... ¡tres! [*La NIÑA se deja caer y todos la atrapan sin problema*] ¡Excelente, Laura! [*El TANATÓLOGO alza la mano y recibe un “high five” de la NIÑA*] Lola, ¿Quieres seguir? [*La MUJER TRISTE se coloca en posición con evidente nerviosismo y desconfianza*] Uno... dos... ¡tres! [*La MUJER TRISTE no se deja caer*] ¡Tres!... ¡Tres!... ¡Tres! [*El TANATÓLOGO le da un empujoncito, la MUJER TRISTE cae y TODOS la atrapan en el aire*] ¡Perfecto! ¿Quién sigue? [*Las miradas se posan sobre el PADRE DE FAMILIA y La DAMA ELEGANTE*]

PADRE DE FAMILIA.— Yo estoy demasiado viejo para esto.

LA DAMA ELEGANTE.— [*Dándose por aludida y negándose a sentirse vieja*] Yo lo haré. [*Se coloca en posición*]

TANATÓLOGO.— ¡Uno, dos, tres! [*La DAMA ELEGANTE se deja caer con una enorme seguridad y gracia. TODOS celebran, aplauden. El JOVEN se anima*]

JOVEN.— Quiero intentarlo de nuevo.

TANATÓLOGO.— ¡Adelante! [*El JOVEN se coloca en posición, cierra los ojos. El TANATÓLOGO se coloca frente a él, por si acaso, el resto permanece detrás*] ¡Uno, dos, tres! [*El JOVEN se deja caer hacia atrás. TODOS lo atrapan, igualmente celebran*] ¿Alguien más? [*Si alguien del público se anima, qué bueno, si no, TODOS mirarán de vuelta al PADRE DE FAMILIA*]

PADRE DE FAMILIA.— De ninguna manera pienso hacerlo.

LA DAMA ELEGANTE.— Hombre, pero si ya todos lo hicimos.

PADRE DE FAMILIA.— Y eso qué, no porque todos se avienten como borregos del acantilado yo también tengo que hacerlo.

TANATÓLOGO.— No se preocupe, José, aquí nadie está obligado a hacer nada, aunque sería un lindo gesto que correspondiera a la confianza que sus compañeros pusieron en usted. [*TODOS lo miran, expectantes*]

PADRE DE FAMILIA.— No quiero. [*Regresa a su asiento*]

TANATÓLOGO.— [*Decepcionado*] Claro... Todos tenemos tiempos distintos, es algo que iremos descubriendo en estas sesiones. Pueden volver a sus asientos. Bien, ya que hay un poco más de confianza entre nosotros, ¿Quién se anima a ser el primero en contarnos por qué está aquí? No

sean tímidos, todos tendrán que hacerlo tarde o temprano... Carlos, ya que eres el más aventado, ¿Entendieron, el más aventado? [*Al ver que a nadie le causa gracia el chiste, retoma la seriedad*] ¿Quieres comenzar?

JOVEN.— [*Nervioso*] No sé qué tengo que decir.

TANATÓLOGO.— ¿Hay algo que te haya dolido perder?

JOVEN.— [*Rebusca entre los misterios de su mente*] Mhhh... Cuando tenía 7 perdí mi lonchera del Rayo McQueen. A veces todavía me acuerdo y me pongo triste... Ah, bueno, recientemente perdí a mi mejor amigo.

TANATÓLOGO.— Lo siento mucho. Qué lamentable, tan joven... Me imagino que era de tu edad.

JOVEN.— [*Notando la seriedad que tomó el ambiente*] Pero no es lo que piensan. Mi amigo no se murió ni nada. Lo que pasa es que mi amigo ya no quiere ser mi amigo... [*Con frustración y verdaderamente conflictuado*] Tal vez debería dejar de referirme a él como mi amigo.

TANATÓLOGO.— [*Perplejo, un poco sorprendido*] Entiendo, perdona, asumí que te referías a otra clase de pérdida, la más común en este grupo... Desde luego que también se vive un duelo al romperse un vínculo tan fuerte como lo es la amistad... Pero no te interrumpo más, por favor, continúa, cuéntanos más sobre tu amigo, ¿Desde cuándo eran amigos? ¿Por qué dejaron de serlo?

JOVEN.— Daniel, mi amigo se llama Daniel. Somos...

Éramos amigos desde la secundaria. Nuestra amistad se terminó porque... La verdad no sé por qué... De un día para otro él decidió sacarme de su vida. Al parecer me lo merezco, fui un mal amigo, o eso fue lo que él dijo.

TANATÓLOGO.— ¿Estás de acuerdo con eso?

JOVEN.— [*Se encoge de hombros, avergonzado*] Sí... No sé... A veces puedo ser bastante... Egoísta. ¿Qué haces cuando una amistad se termina y tú fuiste el malo de la historia? Cuando alguien te decepciona duele, pero sigues con tu vida, en cambio cuando fuiste tú el que decepcionó al otro, eso duele peor. ¿Cómo se aprende a vivir con eso? Yo no sabía que era un mal amigo... Jamás me dijo nada o tuvo actitudes que me hicieran saber que estaba molesto conmigo. Por eso pensé que estábamos bien... Supe que algo andaba mal cuando dejó de ver mis historias y dejó de darle *like* a mis publicaciones. Suena tonto, ya sé. No es que esas cosas importen en realidad, pero yo así me di cuenta. Hace unas semanas publicaron la lista de ganadores de una beca deportiva en mi escuela... Fui seleccionado.

TANATÓLOGO.— Felicidades por eso.

JOVEN.— Como sea. Daniel subió un comentario felicitando a otro compañero que ni siquiera es tan amigo suyo, pero de mí no dijo nada. ¿Por qué no me felicitaría si soy su mejor amigo? No había manera de que no viera mi nombre en esa lista. Entonces sentí un nudo en la boca del estómago y otro al final, como si tuviera ganas de cagar y vomitar al mismo tiempo.

NIÑA.— ¡Eew!

JOVEN.— Y de pronto me cayó un peso como *yunque* en el pecho, y solo lo supe. Y no sé cómo, pero sé que en ese momento él también supo que yo sabía, porque sin pedirle ninguna explicación recibí un mensaje de él. Es curioso, jamás había sentido miedo al ver su nombre en una notificación. Al principio dudé en abrirlo. Era un mensaje largo, los mensajes largos nunca son buenos. Sin siquiera empezar a leerlo ya sabía que Daniel estaba terminando nuestra amistad.

LA DAMA ELEGANTE: ¿Te dijo las razones?

JOVEN.— Honestamente no entendí. Me reclamó por cosas de hacía años, en algunas reconozco que sí me equivoqué y aunque le pedí disculpas en su momento y ahora... La verdad es que la mayoría de sus reclamos me parecieron injustos, porque más bien eran suposiciones tuyas, si hubiera mencionado alguna vez todo lo que le molestaba y si me hubiera dado la oportunidad de aclararlo todo, las cosas no habrían terminado así... De cualquier manera, ya no importa. Él ya había tomado la decisión, mi amigo llevaba años guardándome resentimiento y, ¿Qué se puede hacer cuando alguien ha pasado tanto tiempo pensando, masticando la idea de que eres una mala persona? ¿Cómo lo convences de lo contrario? Lo peor es que creo que tiene razón. Soy un mal amigo y merezco quedarme solo.

TANATÓLOGO.— ¿Qué es exactamente lo que te hace un mal amigo?

JOVEN.— [*Verdaderamente afligido*] Haber sido egoísta... Solo pensé en mí y lo lastimé.

LA DAMA ELEGANTE.— Qué tontería. [*El JOVEN mira desconcertado a La DAMA ELEGANTE*]

TANATÓLOGO.— No, Donna, quedamos en que no íbamos a invalidar los sentimientos de nadie.

LA DAMA ELEGANTE.— No invalido nada, pero me parece una tontería que el muchacho se martirice por eso. [*Dirigiéndose al JOVEN*] Escucha, en todos mis años de vida, ¿tienes idea de a cuántas amigas vi perdonar abusos y agresiones de sus parejas o de cualquier hombre, pero no fueron capaces de resolver un desacuerdo conmigo que era su amiga o con otras mujeres? Lo mismo pasa con tu amigo, ese nunca tuvo intenciones de arreglar su amistad, en vez de eso eligió callarse y acumular razones y pretextos para terminarla.

JOVEN.— Pero tal vez si yo no hubiese sido egoísta en un principio...

LA DAMA ELEGANTE.— ¿Y qué es ser egoísta? ¿Buscar tu propio bienestar y beneficio? ¿Qué de malo tiene ver por uno mismo? Te aseguro que tu amigo también estaba viendo por sí mismo cuando decidió sacarte de su vida... Y no tiene nada de malo. Eres tan joven, con el tiempo te darás cuenta de que no era para tanto, los amigos vienen y van [*dirigiéndose al TANATÓLOGO*], y no lo digo para invalidar sus sentimientos. Es triste, pero con los años aprendes que tú eres la única persona que siempre va a estar ahí para ti... y a quien debes ser fiel y cuidar es a ti mismo.

JOVEN.— Pero ser egoísta es malo, no quiero ser una mala persona. No quiero quedarme sin amigos.

LA DAMA ELEGANTE.— Jovencito, nadie está exento de ser el villano en la historia de otros. Créeme: cuanto más creces, más aprendes a abrazar la idea de que no le vas a agradar a todo el mundo, y cuando al fin puedas aceptarlo, serás... libre.

JOVEN.— [*Dirigiéndose al TANATÓLOGO*] ¿Usted está de acuerdo?

TANATÓLOGO.— Bueno, sí... En parte. Lo que importa es lo que tú piensas.

JOVEN.— ¿En qué parte está de acuerdo?

TANATÓLOGO.— Creo que Donna tiene razón en que a veces no importa cuánto te esfuerces en preservar una amistad, si la otra persona no quiere lo mismo, toca dejarla ir. Cuando dejamos de forzar a la gente a que nos elija, hacemos espacio para quienes sí deben estar en nuestra vida. Respecto al egoísmo... Hace un tiempo leí un estudio, una estadística que le hicieron a un grupo de personas que sobrevivieron a grandes catástrofes, genocidios, secuestros, naufragios, accidentes de avión. Eligieron al azar a cuarenta personas que después de cinco años de haber vivido esas situaciones terribles... estaban sanas y salvas. Las estudiaron durante dos años haciéndoles todo tipo de *tests* psicológicos y entrevistas para saber qué era lo que las caracterizaba para que sobrevivieran después de semejantes tragedias. Cuando publicaron el trabajo fue demoledor: La principal

característica que tenían esas personas era el egoísmo. No el coraje, no la solidaridad. Verás, el egoísmo de ninguna manera significa “solo pienso en mí”, el egoísmo es “primero pienso en mí”. Primero me salvo yo y después ayudo al otro. Es un mecanismo de supervivencia... Hasta las azafatas en los aviones te lo dicen: “Primero póngase su mascarilla y después ayude a los demás”. Entonces sí, estoy de acuerdo con Donna en que el egoísmo no es malo, es una forma de priorizarse. Entiendo que quizás las diferencias con Daniel en este punto son irreconciliables, porque, como bien dices, él ha pasado años formándose una idea de ti que probablemente ya nunca vas a poder cambiar, pero ¿sabes qué sí puedes cambiar? La clase de amigo que eres para los amigos que te quedan, para los que están por llegar. Ser más consciente de que tus acciones pueden herir a quienes te rodean y de que la comunicación es la base de toda buena relación. Mientras tanto debes aceptar la idea de que a veces, aunque no lo hagas a propósito, como dice la canción: “*You always hurt the one you love*”.ⁱ

JOVEN.— ¿Eso qué significa?

UNA MUJER TRISTE.— Uno siempre hiere a aquel a quien ama.

JOVEN.— Y esa aceptación de la que habla... ¿cómo llego a ella?

ⁱ Roberts, A. y Fisher, D. (1944). *You always hurt the one you love* [Canción]. En Souvenir Album. Decca Records.

TANATÓLOGO.— Me alegra que preguntes. La aceptación es una de las siete etapas del duelo. ¿Alguien sabe cuáles son las otras?

NIÑA.— Uno: incredulidad o *shock*. Dos: negación. Tres: ira. Cuatro: negociación. Cinco: depresión. Seis: aceptación. [*TODOS miran con asombro a la NIÑA*] Vienen en el folleto. ¿Qué nadie lo leyó? [*La NIÑA muestra el folleto que fue repartido al inicio de la sesión*]

TANATÓLOGO.— Gracias, Laura. Carlos, es un proceso complejo llegar a la aceptación, lo importante es que estás en camino. Te aseguro que cuando menos te des cuenta llegarás ahí.

JOVEN.— Pero siento mucha culpa.

TANATÓLOGO.— Y tal vez ese sentimiento es el que demuestra que no eras un mal amigo, porque te importa.

UNA MUJER TRISTE.— Quizás... si piensas en los momentos buenos que vivieron juntos, en vez de los malos, eso podría ayudarte a sentirte mejor.

TANATÓLOGO.— Esa es una gran idea, gracias, Lola.

JOVEN.— ¿Y cómo sé en cuál de las etapas del duelo estoy? ¿Cuánto me falta para llegar a la aceptación?

TANATÓLOGO.— Esa es otra buena pregunta [*El TANATÓLOGO se pone de pie. Quita la colchoneta del centro, toma unos gises de su portafolio y escribe con ellos en el suelo*]

Etapa uno: Incredulidad o *shock*
Etapa dos: Negación
Etapa tres: Ira
Etapa cuatro: Negociación
Etapa cinco: Depresión
Etapa seis: Aceptación.

Ahora, cada uno va a venir acá y se va a parar frente a la etapa en la que cree que ahora se encuentra.

[TODOS se ponen de pie, tímidamente se acercan a las etapas, algunos cambian de opinión sobre la que eligieron primero. Finalmente quedan: La DAMA ELEGANTE en la etapa dos, la NIÑA en la etapa tres, el JOVEN en la etapa cuatro, UNA MUJER TRISTE en la etapa cinco y el PADRE DE FAMILIA en la etapa seis. Se toman un momento de contemplación de sí mismos y de los demás]

La buena noticia es que al parecer todos han pasado de la primera etapa. El proceso del duelo es complejo, no siempre es lineal, las etapas, más a menudo nos ayudan a descifrar nuestro estado mental para así poder hacer algo al respecto. Pueden volver a sus asientos. Lola, me llama la atención que te identificaste en la etapa cinco, la depresión. ¿Quieres hablarnos de eso? ¿Te gustaría contarnos por qué estás aquí?

UNA MUJER TRISTE.— ¿Yo?

TANATÓLOGO.— *Yes, please.*

UNA MUJER TRISTE.— Es... algo tonto.

TANATÓLOGO.— Vamos a hacer algo, repitan después de mí: “No hay duelo chico o grande, tonto o importante. Todo duelo es válido”. Es más, antes de que continúes, hablemos rápidamente sobre duelos invisibles: Duelos tan pequeñitos que pudieran pasar desapercibidos. Por ejemplo... [*El TANATÓLOGO escribe en el pizarrón*]

Duelos invisibles:

- No haber tenido el cierre que esperabas.
- ¿Alguien tiene otro?

[*El TANATÓLOGO pasa el marcador, entre TODOS continúan la lista de duelos invisibles*]

- Pasar del chat diario al usuario no encontrado.
- Los chistes locales que ya nadie entiende.
- Ya no ser una joven promesa.
- Regresar a los mismos lugares, pero esta vez solo.
- Haber dedicado esa canción a alguien que no la merecía.
- El pantalón al fondo del armario que esperas algún día te vuelva a quedar (no lo hará).
- Llegar a cierta edad y no haber vivido tu gran amor adolescente.

[*Si el público agrega duelos invisibles a la lista, muy bueno. Dirigiéndose a la MUJER TRISTE*]

- ¿Ves que no hay duelos tontos? ¿Quieres contarnos?

UNA MUJER TRISTE.— [*Inhala y exhala unas cuantas veces, finalmente habla*] Lo nuestro fue un flechazo al instante, amor a primera vista como quien dice. Entre todas las opciones y posibilidades, ella destacó de inmediato. No

es que fuera la más linda, que para mí lo era, sino que ella me miró... A mí, que siempre he sido una persona gris, la mujer a la que nunca nadie elige, la que pasaría desapercibida en una habitación llena de gente... Pero ella me miró, me miraba como nadie nunca lo había hecho. Me veía con amor. Desde el día uno me escogió, ella quiso que yo fuera su compañera. Aprendí a hablar inglés por ella. Su anterior dueña había sido una pinche gringa que se regresó a su país y la dejó abandonada. Al principio creí que era sorda porque no me hacía mucho caso. Luego supe lo de la gringa y empecé a hablarle en inglés y ahí sí entendía todo. A pesar de haber sufrido, ella era cariñosa, confiaba en mí... Por eso me duele no haber estado a la altura, no haberla protegido... [*La MUJER TRISTE intenta contener el llanto. El TANATÓLOGO pasa la caja de Kleenex entre el público para que se los acerquen a la MUJER TRISTE, esta toma uno, se toma su tiempo para recuperarse, saca de su bolsillo un pequeño collar de gato, lo aprieta fuerte entre sus manos*] El día que partió también me miró, y esa otra mirada nunca se me va a olvidar. Aun no entiendo por qué tuvo que pasar. Abrí la puerta y ella salió un momento. Siempre fue una gatita de casa, pero en ocasiones salía brevemente, jamás se iba más allá del jardín, así que no le tomé importancia, pero al poco tiempo tuve un presentimiento. Algo me hizo salir a mí también. Cuando no la encontré en el jardín caminé hacia la avenida, sin rumbo, pero a la vez sabiendo exactamente a dónde ir... La calle estaba vacía, tranquila... Vi a un motociclista dando la vuelta, era uno de esos repartidores de comida rápida. No había nada extraño, era una noche común, como cualquier otra, o eso pensé. Hasta que llegué a la esquina, miré a mi derecha y ahí estaba ella, hecha bolita a un costado de la calle. Mi corazón se

detuvo, la llamé por su nombre... Y respondió, ella intentó levantarse, pero solo escupió borbotones de sangre y croquetas, las que se acababa de comer. Corrí hacia ella y le pregunté: ¿Qué te pasó mi amor? *What happened? My poor baby... Please, please, wake up...* [La NIÑA escribe una traducción al español simplificada de las palabras en inglés en el pizarrón] Y solo vi sus ojos, que siempre fueron rasgados, como almendras, que estaban tan abiertos, como platos, con una expresión de pánico... De angustia. No supe qué hacer en ese momento, solo la cargué en mis brazos y corrí con ella de regreso a casa, le dije que iba a estar bien, *don't worry, baby, everything's going to be okay*, y sentí cómo sus patitas se estiraban. Pensé en llamar al veterinario, pero al llegar a casa me desplomé en el suelo con ella en mis brazos. En ese momento dejé de sentir su corazón, sus patitas se estiraron otra vez... por última vez... y yo solo lloraba y le pedía perdón, le decía lo mucho que la amaba. Lo que más me duele es no saber si cuando la encontré ella seguía consciente o si ya solo eran sus últimos reflejos... No saber si podía escucharme, si sabía que yo estaba ahí con ella o si murió sintiéndose sola, con miedo y dolor. [Dirigiéndose al JOVEN] *I'm a hypocrite for telling you to think about the happy moments. I can't think about them without crying. I guess it's easier to give advice than to follow it.* Yo también siento culpa, si no hubiera abierto la puerta, si nunca la hubiera dejado salir, o si yo hubiera salido antes a la calle... Si no la hubiera adoptado... Quizás seguiría viva. Oh, *I'm so sorry...*

TANATÓLOGO.— Eso nadie puede saberlo. Tal vez sin ti, sin tus cuidados, hubiera partido mucho antes. ¿Habías pensado eso? O quizás seguiría viva, pero sufriendo, en malas condiciones, pasando hambre o maltratos. No

sabemos. No tenemos certeza de nada. Lo importante es el tiempo que vivió a tu lado y que se sintió amada por ti.

NIÑA.— Yo creo que ella te llamó para despedirse. Dijiste que esa noche saliste sin saber por qué y que sabías exactamente a dónde ir. Yo creo que era ella, llamándote, quería que la encontraras a tiempo para despedirse, y pienso que sí se sintió acompañada por ti hasta el último momento.

TANATÓLOGO.— [*Dirigiéndose a la NIÑA*] Ese es un pensamiento muy bello, Laura. [*Ahora se dirige a la MUJER TRISTE*] Estoy seguro de que fuiste una gran compañera, Lola. En ocasiones atravesamos situaciones dolorosas que parece que simplemente no tienen sentido, pero a veces tenemos que vivir eso para darnos cuenta de que en el fondo somos más fuertes de lo que creemos.

UNA MUJER TRISTE.— *I don't want to be strong, I just want to be with her.* [*La MUJER TRISTE respira con dificultad, le cuesta contener el llanto, la NIÑA se acerca a abrazarla. Cuando la MUJER TRISTE logra contenerse, la NIÑA regresa a su lugar*]

TANATÓLOGO.— ¿Has escuchado sobre la leyenda del puente del arcoíris?

UNA MUJER TRISTE.— No.

TANATÓLOGO.— Cierra los ojos, si alguien más, como Lola, ha perdido una mascota querida, también cierre los ojos. Quiero que escuches y visualices lo siguiente: existe un puente que conecta el cielo y la tierra, recibe el nom-

bre del puente del arcoíris, debido a sus múltiples colores. Justo a su lado hay un hermoso y grande valle rodeado de bellas colinas. Cuando una mascota muere, va a ese lugar, en donde encuentra abundante comida y agua, así como un clima cálido y agradable. Las cosas mejoran, los animales viejos vuelven a ser jóvenes, los enfermos recuperan su salud y aquellos que sufrieron ya no adolecen de nada. Todo el día juegan y se divierten. Solo les falta algo... Aquella persona que los amó y cuidó en la tierra. Su vida es jugar, correr y comer hasta que un día uno de ellos deja de hacerlo. Voltea hacia arriba, su nariz se mueve nerviosamente, las orejas se le paran y solo observa. En ese momento se aleja del grupo. ¡Te ha visto! Cuando tú y tu amiga o amigo especial se encuentran, mientras le sostienes, se funden en un fuerte abrazo. Te besa una y otra vez el rostro, logras volver a verte en sus ojos. ¡Es tu amada mascota! Es entonces que, juntas, al fin cruzan el puente del arcoíris para no separarse jamás.

Ya pueden abrir los ojos.

UNA MUJER TRISTE.— Es que yo no sé si hay vida después de la muerte.

TANATÓLOGO.— Nadie lo sabe realmente, pero pienso que las historias que nos contamos pueden darnos el consuelo que necesitamos. En todos mis años de experiencia frente a este grupo de duelo he aprendido algo importante: creer es una decisión, no un acto de fe. Yo elijo creer que en algún momento tú y...

UNA MUJER TRISTE.— Clementine.

TANATÓLOGO.— Tú y Clementine volverán a estar juntas. ¿Y tú, qué quieres creer?

UNA MUJER TRISTE.— Yo también quiero creer eso.

TANATÓLOGO.— *You are not alone in your grief*, Lola.
[*El TANATÓLOGO alza la mano a la altura del pecho, con la palma abierta hacia la MUJER TRISTE, el resto del grupo resto lo sigue*]

UNA MUJER TRISTE.— ¿Puedo pedirles un favor? A todos.

TANATÓLOGO.— Sí, claro. Siempre que esté en nuestras posibilidades.

UNA MUJER TRISTE.— Quiero que me miren... No tienen que hacer o decir nada, solo mirarme.

TANATÓLOGO.— [*Con extrañeza*] Bien, sí. Creo que podemos hacer eso. [*La MUJER TRISTE se para y se ubica al centro, donde todos puedan verla. Entonces ella gira lentamente sobre sí misma para ser vista. Cuando termina regresa a su asiento*]

UNA MUJER UN POCO MENOS TRISTE.— Gracias.

TANATÓLOGO.— Para eso estamos aquí, para apoyarnos. ¿Quién más quiere contarnos sobre su pérdida?

NIÑA.— No entiendo por qué le llaman pérdida. Yo estoy aquí porque se murió mi papá, yo no lo perdí, perderlo

sería como ir en el centro comercial y de pronto soltarle la mano, caminar sola entre los pasillos y dejar de verlo, y luego llorar hasta que alguien se dé cuenta y entonces vocean: “Al papá de la niña Laura, se le informa que lo está esperando en el área de cajas”. O como quien pierde un perro y pone carteles por toda la ciudad y ofrece recompensa para encontrarlo y lo busca por cuadras y cuadras, y lo llama por su nombre, con la esperanza de escuchar su aullido a lo lejos, que salga de alguna casa, debajo de un auto... quizás más sucio, con rasguños o una pata herida, pero que vuelva. Yo no perdí a mi padre como quien pierde las llaves, el dinero entre los cojines del sillón, el autobús de la escuela, o quien pierde el tiempo, como lo estoy haciendo aquí, porque yo no perdí a mi papá, porque si estuviera perdido entonces habría una mínima posibilidad de encontrarlo, pero mi papá se murió y ni este grupo ni nada va a devolvérmelo...

TANATÓLOGO.— Es normal que estés enojada, quizás sientas que te abandonó.

NIÑA.— Usted no entiende nada... Antes de morir, mi papá me hizo una pregunta que no pude responderle. Me dijo: “Laura, ¿qué vas a hacer cuando yo me muera?”. Y yo no supe qué decirle. Solo le respondí: “Tú no te vas a morir”, y en verdad eso creía... porque, aunque había estado mucho tiempo enfermo, él ya se estaba poniendo mejor, el doctor dijo que se estaba recuperando y mi mamá dijo que si le pedíamos a Dios con todas nuestras fuerzas mi papá se iba a curar, pero al final de todas maneras se murió... Y yo no respondí a su pregunta. Estoy enojada conmigo, por no saber qué decirle... Desde entonces me prometí a mí misma

que siempre tendría una respuesta para todo, por eso leo y estudio más que los demás, porque no quiero quedarme nunca sin respuestas... Pero es tan cansado... Y de todas formas aún no tengo la respuesta que mi papá necesitaba.

TANATÓLOGO.— ¿Qué crees que él quería escuchar?

NIÑA.— ¿Cómo voy a saberlo?... No sé, quizás quería escuchar que iba a estar bien... Creo que él quería irse tranquilo. Pero decirle eso habría sido mentira. ¿Cómo voy a estar bien sin mi papá? ¿Cómo voy a saber qué hacer?

TANATÓLOGO.— No es tu culpa, Laura. Esa es una pregunta muy difícil de responder, incluso para un adulto. No creo que nadie sea capaz de responderla. No tenías por qué tener la respuesta. Se me ocurre algo, ven aquí. Ven, confía en mí.

[La NIÑA se levanta, camina al centro]

TANATÓLOGO.— José, ¿Puede ayudarnos un momento?

[El PADRE DE FAMILIA se acerca con notoria incomodidad]

TANATÓLOGO.— *[Dirigiéndose a la NIÑA]* Imagina que José es tu papá. ¿Qué te gustaría decirle?

NIÑA.— *[La NIÑA observa unos segundos al PADRE DE FAMILIA, intentando reconocer a su padre en él. Dirigiéndose al JOVEN, señalando los guantes de boxeo]* ¿Me los prestas? *[Se pone los guantes de boxeo y golpea al PADRE DE FAMILIA hasta cansarse]* ¿Por qué tenías que hacerme esa pregunta?

Es injusto. No sé qué hacer sin ti, no sé qué estoy haciendo. Te extraño, estoy molesta. Se suponía que tenías que morirme hasta que yo fuera mayor. Tenías que quedarte, aguantar para cuando yo cumpliera 15 años, para bailar el vals conmigo y cantarme las mañanitas, tocando la guitarra como siempre lo hacías en cada cumpleaños. Pero me dejaste sola. [*La NIÑA intenta golpear de nuevo al PADRE DE FAMILIA, pero este la detiene*]

TANATÓLOGO.— [*El TANATÓLOGO sale nuevamente del círculo, regresa con una guitarra*] Los jueves hay reunión de rondalla, no creo que se molesten si tomamos prestado esto. [*Dirigiéndose al público*] ¿Alguien aquí sabe tocar la guitarra? [*Si nadie del público responde, entonces el JOVEN alzará la mano*]

JOVEN.— Yo, más o menos.

TANATÓLOGO: ¿Puedes tocar “Las mañanitas”? [*La persona del público o el JOVEN toca Las mañanitas, a un ritmo lento, que le será indicado por el TANATÓLOGO*]

NIÑA.— Hoy no es mi cumpleaños.

TANATÓLOGO.— No importa, imaginemos que sí. [*El TANATÓLOGO se acerca al PADRE DE FAMILIA, le dice algo al oído y este repite después de él*]

PADRE DE FAMILIA.— Laura, ¿qué vas a hacer cuando yo me muera? [*De inmediato se cubre el rostro, temeroso de que la NIÑA lo golpee de nuevo*]

NIÑA.— Voy a extrañarte mucho.

PADRE DE FAMILIA.— [*Repitiendo lo que el TANATÓLOGO le dice al oído*] Yo también te voy a extrañar. ¿Bailarías conmigo? [*El PADRE DE FAMILIA mira al TANATÓLOGO como diciendo “Ni creas que voy a bailar”*]

NIÑA.— Pero “Las mañanitas” no se bailan.

TANATÓLOGO.— [*Dirigiéndose a quien esté tocando la guitarra*] ¿Podrías tocar otra melodía? ¿Algo así como un vals? [*El TANATÓLOGO empuja al PADRE DE FAMILIA para que se acerque a la NIÑA, la NIÑA le extiende los brazos, aún con los guantes de boxeo puestos, y juntos bailan torpemente, aunque con cierta ternura, acompañados de la guitarra. Cuando la melodía se termina, se separan*]

TANATÓLOGO.— Te tengo dos noticias, Laura. Una buena y una mala. ¿Quieres oírlas? La mala noticia es que todo cambia. La buena noticia es que todo cambia. Un día todo esto que ahora sientes, va a cambiar. No es que deje de doler, pero lo hará desde un lugar distinto, desde un lugar que te permita estar en calma. ¿Todavía estás enojada?

NIÑA.— Sí, pero ya no tanto.

TANATÓLOGO.— Es un avance. Pueden sentarse. Gracias, José. ¿Les parece si nos tomamos un *break* de cinco minutos? Para estirar las piernas, ir al baño. Tomar algo.

[*En el descanso de cinco minutos TODOS se dispersan. Tienen pequeñas conversaciones con el público. Algunos posibles temas para las conversaciones aisladas son:*]

- ¿Desde cuándo vienes a este grupo?
- ¿Y sí te ha servido?
- Las galletas están rancias.
- ¿Sabes si hay más café?
- ¿Quieres ver mi catálogo de Avón? Si te gusta algo le rayas tu nombre.
- ¿Tú por qué viniste?
- ¿Sabes a qué hora se acaba esto?
- ¿Dónde está el baño?

[*La NIÑA hace dibujos en el suelo con los gises. El JOVEN escribe lo siguiente*] “Estoy aprendiendo a hacer de mi memoria un lugar en donde no habite tu recuerdo”. [*Fin del break*]

TANATÓLOGO.— La vida tiene una manera misteriosa de mostrarnos la luz incluso en los momentos más oscuros. Con el tiempo, los recuerdos de nuestros seres queridos nos brindarán esa luz.

LA DAMA ELEGANTE.— ¿Y si lo que perdimos no era un ser querido? Lo dije antes y lo reitero, lo único que tenemos es a nosotros mismos, y yo... Me temo que me estoy perdiendo.

TANATÓLOGO.— Creo que no comprendo...

LA DAMA ELEGANTE.— ¿Por qué lo harías? Aún eres joven... Además, eres hombre y ustedes “envejecen como el vino”, nosotras en cambio lo hacemos “como la leche”. Cada mañana me miro en el espejo y veo a una completa desconocida en el reflejo... Ya no queda nada de lo que una vez fui.

TANATÓLOGO.— ¿Y qué es lo que fue?

LA DAMA ELEGANTE.— Reina de belleza. *La DAMA ELEGANTE saca de su bolso una gran corona de reina de belleza y se la pone, y una banda que se cuelga del hombro a la cintura. Aunque han pasado décadas, la corona conserva su brillo]*

JOVEN.— ¿Siempre lleva eso en su bolsa?

LA DAMA ELEGANTE.— Ganadora de concursos de belleza por siete años consecutivos. Hasta que los jueces dijeron que era demasiado vieja y no pude volver a participar. Tenía 28 años. Después de eso me casé... Y me divorcié. Cuatro veces, en total. Tuve múltiples amantes... Ninguno se quedó porque nunca quise ser madre. ¿Para qué? ¿Para embarazarme y arruinar la figura que tanto me costó mantener? Si hubiese sabido que de todas maneras vendría el cáncer y se llevaría uno de mis senos, no le habría dado tanta importancia a mantener mi físico... Honestamente, no me arrepiento de no haber tenido hijos. Cuando muera nadie me recordará, y estoy bien con eso. Envidio tanto a mis amigas que se fueron jóvenes, porque así es como las voy a recordar por siempre; bellas, gráciles, llenas de brío. En cambio, cuando yo me vaya, el último recuerdo que tendrán sobre mí será luciendo así, como la vieja decrépita y decadente en que me he convertido. Ni mis maridos, ni mis amantes, ni los hijos que no tuve, ni siquiera mi seno... Nada me dolió más que perder mi juventud, mi belleza.

TANATÓLOGO.— ¿Quién le dijo que no era bella, Donna?

LA DAMA ELEGANTE.— No seas condescendiente conmigo. Todos sabemos cuál es la realidad. Incluso a mis 50 aún arrebató una que otra mirada en la calle, pero cuando llegué a los 60, ya nadie me volteaba a ver, ahora que estoy en mis más de 70, si acaso me miran es con lástima.

UNA MUJER TRISTE.— ¿Qué hay de la belleza interna?

TANATÓLOGO.— Cierto, bien dicen que lo que importa es lo de adentro.

LA DAMA ELEGANTE.— Por favor, ¿cuándo han visto que hagan concursos de belleza interna? Yo no tengo belleza interna, nunca tuve que tenerla, yo era hermosa, podría darme el lujo de ser *déspota, soberbia, altiva, ingrata, desdeñosa, ególatra, fría, malvada, vengativa, histérica, loca, ¡desquiciada!*ⁱⁱ... Ahora soy todas esas cosas, pero sin la belleza, y sin belleza, no soy nada.

[*La MUJER TRISTE escribe en el pizarrón*] “*Will you still love me when I’m not longer young and beautiful*”.ⁱⁱⁱ

TANATÓLOGO.— Nunca es tarde para cambiar, por algo dicen que en la vejez no nos deben preocupar las arrugas del rostro, sino las de la mente.

LA DAMA ELEGANTE.— Ya lo quiero ver a mi edad, señor Comfort, a ver si piensa lo mismo.

ⁱⁱ Amor, P. (1983). Letanía de mis defectos. En *Letanías*. Ed. Domés.

ⁱⁱⁱ Del Rey, L. (2013). Young and Beautiful [Canción]. En *The Great Gatsby: Music from Baz Luhrmann’s Film*. Interscope Records/Polydor Ltd.

NIÑA.— ¿Cuál era su talento?

LA DAMA ELEGANTE.— ¿Perdona?

NIÑA.— En los concursos de belleza, las participantes tienen que mostrar un talento, ¿No?

LA DAMA ELEGANTE.— Sí, es correcto.

NIÑA.— ¿Cuál era el suyo?

TANATÓLOGO.— [*Dirigiéndose a la NIÑA*] Laura, no creo que sea el momento...

LA DAMA ELEGANTE.— Yo bailaba flamenco.

NIÑA.— ¿Todavía baila? ¿Nos puede enseñar cómo lo hacía? [*La DAMA ELEGANTE mira al TANATÓLOGO, como pidiendo permiso*]

TANATÓLOGO.— Adelante, si usted quiere.

LA DAMA ELEGANTE.— Ha pasado mucho tiempo... [*Dirigiéndose a la NIÑA*] Cuídame esto. [*La DAMA ELEGANTE le da su corona a la NIÑA y ella se la pone en la cabeza. Luego, La DAMA ELEGANTE toma unas castañas de su bolsa*]

JOVEN.— En serio, ¿a todos les parece normal que lleve esas cosas en su bolsa? [*La DAMA ELEGANTE se posiciona al centro y comienza a bailar un flamenco pasional. Si el JOVEN o alguien del público la puede acompañar tocando la guitarra, y con las palmas, mejor. Su danza es tan grácil y elegante, que por*

momentos pareciera que no lleva tantos años encima. Al terminar su performance, TODOS le aplauden de pie. La NIÑA se acerca y le entrega la corona. La DAMA ELEGANTE se siente en sus años de gloria otra vez, saluda, manda besos por el aire y agradece al público, hasta que la agobiante realidad se hace presente, un dolor en el cuerpo la aqueja, el TANATÓLOGO corre a auxiliarla]

TANATÓLOGO.— Donna, ¿está bien?

LA DAMA ELEGANTE.— [*En el suelo, sostenida en brazos por el TANATÓLOGO, apenas con un hilo de voz, recita*]

Ya no será / ya no / no viviremos juntos / no criaré a tu hijo / no coseré tu ropa / no te tendré de noche / no te besaré alirme / nunca sabrás quién fui / por qué me amaron otros. / No llegaré a saber / por qué ni cómo nunca / ni si era de verdad / lo que dijiste que era / ni quién fuiste / ni qué fui para ti / ni cómo hubiera sido / vivir juntos / querernos / esperarnos / estar. / Ya no soy más que yo / para siempre y tú / ya no serás para mí / más que tú. Ya no estás / en un día futuro / no sabré dónde vives / con quién / ni si te acuerdas. / No me abrazarás nunca / como esa noche / nunca. / No volveré a tocarte. / No te veré morir.^{iv} [*Los aplausos de TODOS rompen el silencio*]

TANATÓLOGO.— Maravilloso. Pero qué susto nos dio. ¿Quiere un vaso de agua?

LA DAMA ELEGANTE.— Estoy bien, estoy bien, tampoco me estoy muriendo, eso quisiera, pero parece que

^{iv} Vilariño, I. (2019). Ya no. En *Poesía completa* (p. 150). Cal y Canto.

los que aborrecemos la existencia estamos condenados a la eternidad.

[*Con un gesto, el TANATÓLOGO les indica que se sienten*]

LA DAMA ELEGANTE.— Vivir de recuerdos tampoco es vivir, señor Comfort. Yo ya estoy vieja, aunque me niegue a aceptarlo es así. Mi juventud perdida no regresará jamás. Si tuviera que darles un consejo, que no me han pedido, es que vivan su vida, ya nunca serán más jóvenes de lo que son hoy. Aprovechen este momento, porque es fugaz, demasiado fugaz.

TANATÓLOGO.— Gracias, Donna. Por el maravilloso baile y por el consejo también [*Dirigiéndose al PADRE DE FAMILIA*] José, ha estado muy callado. Me parece que es su turno de compartir su historia.

PADRE DE FAMILIA.— ¿Qué sentido tiene?

TANATÓLOGO.— ¿Perdón?

PADRE DE FAMILIA.— Ya me escuchó. ¿Qué sentido tiene? A nadie aquí ha ayudado realmente con sus dinámicas, sus etapas y sus ridículas frases célebres. Todos seguimos igual que como llegamos, nada ha cambiado.

TANATÓLOGO.— Yo no estaría tan seguro...

PADRE DE FAMILIA.— Ah, ¿no? Dígame entonces, ¿qué va a hacer para cambiar el hecho de que estoy irremediablemente solo? Cada día me rompo la espalda como

un asno en un trabajo de mierda que detesto, solo para darle lo mejor a mi familia, y para ellos no soy más que un mueble cualquiera de la casa. Sé que las palabras no son lo mío, pero juro que nunca les faltó amor, todo cuanto han querido se los he dado. Mi familia está completa, vivimos bajo el mismo techo, pero hace mucho que los perdí. Soy un desconocido en sus vidas, un simple espectador; jamás he sido amado, respetado, admirado... siquiera tomado en consideración. A nadie le importo y ningún grupo de duelo va a cambiar eso... [*Sin previo aviso, el PADRE DE FAMILIA saca un revólver del bolsillo de su abrigo. TODOS se alertan. El TANATÓLOGO les indica que bajen al suelo, TODOS lo hacen, se cubren la cabeza*]

TANATÓLOGO.— José, por favor, baje el arma, no haga algo de lo que pueda arrepentirse después.

PADRE DE FAMILIA.— [*El PADRE DE FAMILIA se acerca amenazante al TANATÓLOGO, le apunta con el arma*] ¡No me diga qué hacer! Estoy cansado de su psicología barata y de sus frases de autoayuda sin sentido. *El TANATÓLOGO se cubre la cabeza, se hace chiquito. El PADRE DE FAMILIA retrocede unos pasos, se apunta en la sien, cierra los ojos*]

TANATÓLOGO.— José, se lo suplico, por favor, no lo haga.

PADRE DE FAMILIA.— ¿Por qué no? Si para mi familia hace mucho que estoy muerto, ¿qué más da si lo hago realidad? Deme una buena razón para no hacerlo. [*El TANATÓLOGO se queda en silencio, no sabe qué decir*]

UNA MUJER TRISTE.— No deberías hacerlo, porque alguien sabe lo que es sentirse amado gracias a ti.

JOVEN.— No deberías hacerlo, porque alguien aún se acuerda de tu cara cuando escucha tu nombre y piensa en ti en tu cumpleaños.

NIÑA.— Alguien aún se arrepiente de lo último que te dijo o de lo que no te dijo.

LA DAMA ELEGANTE.— Alguien dejó de ir a ese lugar desde que no va contigo.

NIÑA.— [*La NIÑA se levanta y se acerca, cautelosa pero decidida hacia el PADRE DE FAMILIA. TODOS observan con miedo*] Yo puedo ser tu hija.

PADRE DE FAMILIA.— No necesito su lástima.

NIÑA.— No es por lástima, yo necesito un papá.

JOVEN.— [*De pronto, el JOVEN se levanta también*] Y yo necesito un amigo.

UNA MUJER TRISTE.— [*La MUJER TRISTE se pone de pie*] Yo necesito que alguien me mire.

LA DAMA ELEGANTE.— [*La DAMA ELEGANTE se levanta*] A mí me vendría bien una pareja de baile. [*El TANATÓLOGO, que permanece en el suelo, mira la escena, estupefacto*]

PADRE DE FAMILIA.— ¿Y ya está, así como así? ¿Seremos todos la familia perfecta? Si todos aquí estamos rotos... Todos aquí somos unos fracasados.

NIÑA.— No será así como así. Si vas a ser mi papá, tienes que ser uno bueno. No puedes ausentarte en los días importantes, tienes que bailar conmigo en mi graduación, en mis 15 años y en el día de mi boda. Debes recordar siempre mi cumpleaños. También tienes que regañarme de vez en cuando, pero solo si hago algo malo. Tienes que hablar conmigo de cosas profundas, pero también de las simples. Contarme chistes malos, mostrarme las constelaciones. Debes preguntarme cuánto dinero quiero cuando te abraza sin razón, llevarme a comer helado los fines de semana, ayudarme con mi tarea de matemáticas y vivir para conocer a tus nietos...

JOVEN.— Si vas a ser mi amigo, tienes que ser honesto conmigo, decirme las cosas de frente, aunque sean incómodas o duelan, debes esforzarte por nuestra amistad.

UNA MUJER TRISTE.— A mí me basta con tu compañía, no tienes que hablar si no quieres.

PADRE DE FAMILIA.— [*Dirigiéndose a La DAMA ELEGANTE*] Yo no sé bailar.

LA DAMA ELEGANTE.— De eso ya nos dimos cuenta antes. [*TODOS ríen aliviados y un poco nerviosos*]

PADRE DE FAMILIA.— ¿Algo más?

NIÑA.— Creo que es todo. ¿Aceptas?

[*El PADRE DE FAMILIA baja el arma con lentitud, la NIÑA corre a abrazarlo, el JOVEN se acerca cautelosamente, le arrebató el revólver y lo aleja. Toda la habitación vuelve a respirar. El TANATÓLOGO se levanta al fin*]

JOVEN.— [*Dirigiéndose al TANATÓLOGO*] ¿Todas las reuniones son así?

TANATÓLOGO.— Te sorprenderías. [*Entonces se dirige a TODOS, rompiendo con el momento*] «Poder decir adiós es crecer». ¿Saben quién dijo eso?

JOVEN.— ¿En serio? ¿Eso es todo lo que va a decir después de que pudimos haber muerto? [*Dirigiéndose al PADRE DE FAMILIA*] Sin ofender.

TANATÓLOGO.— No, no, tengo un punto... Ya llegaremos ahí. ¿Alguien sabe quién dijo eso?... ¿Laura?

NIÑA.— No sé.

TANATÓLOGO.— ¿De verdad?

NIÑA.— ¿No me acaba de decir que no tengo que saber la respuesta de todo?

TANATÓLOGO.— No, no, tienes razón... Solo me sorprende lo perdida que está esta juventud.

JOVEN.— [*El JOVEN alza la mano*] Cerati. Cerati fue el que dijo: «Poder decir adiós es crecer».

TANATÓLOGO.— Es correcto. Gustavo Cerati. [*Dirigiéndose a la NIÑA*] Tienes que escucharlo.

NIÑA.— ¿No era ese el que enterraba gente en su patio?

TANATÓLOGO.— En serio, ¿qué pasa con esta generación? ¿De dónde sacan esos datos? [*El TANATÓLOGO sale nuevamente del círculo, regresa con una caja de cartón con la etiqueta de “Frágil” y la pone al centro*] Cerati no solo nos dio varias de las mejores canciones del rock en español, también nos dejó una gran lección: poder decir adiós es crecer. Sé que hemos tenido una sesión muy intensa, pero quiero pedirles una última cosa. Hoy nos hemos reunido aquí para hablar de algo en común: la pérdida. Todos aquí hemos perdido algo o a alguien, pero, como lo veo, también hemos ganado algo. La vida es como un viaje, y en este viaje llevamos una maleta llena de todos nuestros recuerdos y experiencias, pero a veces, cuando la maleta se llena, no solo se vuelve una carga pesada, sino que no nos deja espacio para poder llevar cosas nuevas, lo que no nos deja avanzar, por lo que es necesario aligerar nuestra carga. Quiero invitarles a decirle adiós a todas esas cosas que ya no les sirven en este viaje; el remordimiento, la culpa, el ‘hubiera’, el arrepentimiento, los complejos... Vamos a dejar todo eso aquí, en esta caja.

JOVEN.— ¿Y le vamos a prender fuego?

TANATÓLOGO.— ¿Qué? No. No... Es que no se puede aquí, ya sabes, por las políticas del lugar y eso. Hubiera sido padre, pero no, solo la dejaremos ahí.

[*Uno a uno, van pasando para depositar algo en la caja*]

JOVEN.— Para no perder la costumbre, voy yo primero.
[*Se quita una pulsera y se la enseña a todos*] Esto me lo regaló Daniel. Todos estos años la tuve conmigo, pero ahora solo me da tristeza verla. Gracias al Señor Comfort entendí que el ‘hubiera’ no existe. Así que solo quiero que los amigos que me quedan sepan que los amo y de paso pedirles perdón si alguna vez no supe ser el amigo que necesitaban, yo los amo desde el corazón. Y Daniel: Como último acto de amor voy a fingir que falleciste.

TANATÓLOGO.— No... Eso último yo diría que no... Bueno, lo hablaremos en otra sesión, pero todo lo demás muy bien.

[*El JOVEN deja caer la pulsera al fondo de la caja. La DAMA ELEGANTE pasa al frente, se quita la corona, le da un beso y la deja en la caja. La MUJER TRISTE se acerca a la caja con el collar de gato en las manos, lo piensa un momento, va a dejarlo, se arrepiente*]

UNA MUJER TRISTE.— *I'm not ready to say goodbye.*

TANATÓLOGO.— No te preocupes, cada uno a su tiempo...

[*El PADRE DE FAMILIA toma el revólver, TODOS se ponen en alerta nuevamente. El PADRE DE FAMILIA se acerca a la caja y deja el arma, TODOS vuelven a respirar. La NIÑA se acerca a la caja*]

NIÑA.— Yo no tengo ningún objeto para dejar.

TANATÓLOGO.— También puedes dejar un pensamiento, algo simbólico.

NIÑA.— ¿Solo lo pienso y ya?

TANATÓLOGO.— Puedes escribirlo en un papel.

[El TANATÓLOGO va por las tarjetas de papel y los lápices, le entrega uno a la NIÑA, e invita al público a que, si lo desean, escriban también algo. La NIÑA escribe en el papel y lo deja adentro de la caja. Se darán unos momentos más para las personas del público que quieran dejar algo en la caja también. El TANATÓLOGO pasará por cada lugar recolectando los papeles u objetos, mientras esto ocurre el resto baila una coreografía coral con la canción “El gran adiós”, de Torreblanca (sugerida). La MUJER NORMAL entra a escena]

MUJER NORMAL.— *[Visiblemente agitada]* Buenas noches, les pido que me disculpen por la demora, hubo un accidente de tránsito y me retrasó terriblemente. Gracias por esperar, mi nombre es Mireya González y estoy al frente de este grupo de apoyo para enfrentar el duelo... *[TODOS dirigen sus miradas confundidas hacia el TANATÓLOGO, que trata de ocultar su rostro tras la caja, en ese momento la MUJER NORMAL se percata de su presencia]*

MUJER NORMAL.— ¡Usted! ¿Cuántas veces le tenemos que decir que ya no trabaja aquí? Esto ya es el colmo. ¿Cómo entró? ¿Forzó la cerradura?

TANATÓLOGO.— Aún tengo las llaves.

MUJER NORMAL.— [*Extendiendo la mano con autoridad*] Entrégue-melas. [*El TANATÓLOGO permanece callado, agacha la mirada*]

MUJER NORMAL.— Si no es por las buenas tendrá que ser por las malas. Voy a llamar a la policía. [*La MUJER NORMAL sale furiosa de la sala. TODOS miran al TANATÓLOGO, él baja la caja con resignación*]

TANATÓLOGO.— Sé que les debo una explicación. Deben pensar que soy un hipócrita, pretendiendo ayudarles a superar sus pérdidas y yo no puedo superar que perdí este empleo. Cometí un error... Muchos, en realidad. El año pasado vino un chico... Un joven muy afectado, pidió mi ayuda, pero no pude o no supe hacerlo. José tiene razón, ni las dinámicas, ni las frases, nada sirvió para hacerlo sentir mejor. El muchacho decidió acabar con su vida y eso me destrozó. Fue cuando empecé a beber y me despidieron por venir borracho a las reuniones. Pero no podía dejar de presentarme, este grupo era mi vida... Venir aquí, tomar el café quemado de la cafetera y sentarme a pretender que sabía lo que estaba haciendo, cuando no lo sé... Eso le daba sentido a mi existencia.

Ahora que saben que soy un farsante, ojalá puedan perdonarme, les prometo que no fue con mala intención. Por favor, no dejen de venir a las reuniones, he escuchado que Mireya es buena, de corazón espero que pueda ayudarles con sus pérdidas como yo no he podido. Lamento profundamente haberles hecho perder su tiempo.

Será mejor que me vaya, antes de que llegue la policía.
[*El TANATÓLOGO saca las llaves del bolsillo de su pantalón y las deja en la caja. Toma su portafolio y se dirige hacia la salida*]

NIÑA.— Señor Comfort.

TANATÓLOGO.— [*El TANATÓLOGO. Se detiene a medio camino*] ¿Sí?

NIÑA.— Antes dijo que eran siete las etapas del duelo, pero en el folleto solo había seis. ¿Cuál es la séptima?

TANATÓLOGO.— ¿La etapa siete?... Seguir con tu vida.

PADRE DE FAMILIA.— Señor Comfort.

TANATÓLOGO.— Por favor, llámame Rafael.

PADRE DE FAMILIA.— Rafael. ¿Le gustaría ir a tomar algo?

TANATÓLOGO.— Le agradezco, pero ya dejé la bebida. Asisto al grupo de alcohólicos anónimos, todos los miércoles a las 8:00 p.m.

NIÑA.— ¿Y si vamos por un helado?

TANATÓLOGO.— ¿Un helado? Me parece bien.

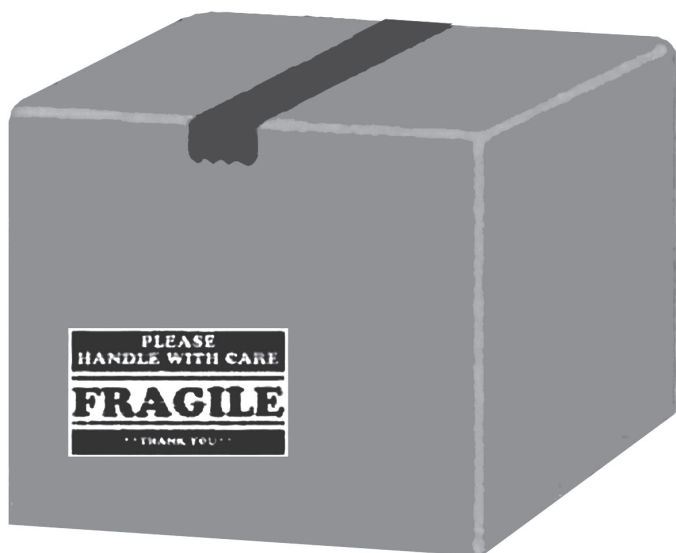
[*TODOS abandonan la sala mientras conversan entre sí. La NIÑA llama por teléfono a su madre, le avisa que irán por helado. El JOVEN le va mostrando movimientos de boxeo al PADRE DE FAMILIA. La MUJER TRISTE acompaña del brazo a La DAMA ELEGANTE. El TANATÓLOGO regresa un momento a la sala*]

TANATÓLOGO.— Por favor, el último en salir apague las luces y cierre la puerta. [*Sale. La caja al centro permanece iluminada unos segundos, hasta que la luz del escenario se extingue poco a poco*]

“No es soberbia, es amor.
Poder decir adiós es crecer...”^v

F I N

^v Cerati, G. (2006). Adiós [Canción]. En *Abí vamos*. Sony Music Entertainment.



PLEASE
HANDLE WITH CARE

FRAGILE

THANK YOU

Contenido

Prólogo	19
Personajes	21
<i>Indicaciones</i>	22
Único acto	25



Con trayecto



Descarga gratuitamente toda la colección del
Programa Editorial Chihuahua en:

www.pech.icm.gob.mx





Este libro se terminó de imprimir en octubre
de 2026 con un tiraje de 100 ejemplares.
Impreso y hecho en México

